

Programa Arte para la Sostenibilidad en el Museo

Comisariado por Cristina González Gabarda



Joaquín Sorolla Bastida. *Figuras de casacas jugando en un jardín*. 1900.

El reencantamiento del mundo

La naturaleza del Romanticismo

En el **siglo XIX** la sociedad occidental estaba transformada totalmente como consecuencia de las revoluciones, guerras, cambios políticos y la expansión económica, científica e industrial. El precio a pagar por el progreso generado por el **capitalismo industrial** fue el sacrificio de seres humanos con los pulmones ennegrecidos en las minas, vías fluviales envenenadas, terrenos expoliados, la atmósfera contaminada, y la **destrucción de vida** en todas partes. El nuevo régimen energético basado en el carbón salvó a la civilización occidental del colapso originado por la crisis forestal, pero comenzó a tratar la atmósfera, los suelos y las aguas como si fueran vertederos. La industrialización provocó que las ciudades de la sociedad moderna aumentaran la distancia con la Naturaleza, que se convirtió en un recurso material. Se produjo una aceleración de todos los aspectos de la vida que provocaron el malestar espiritual y la necesidad de huida. Como consecuencia, surgió una reacción contra los ideales de la Ilustración, con una nueva forma de pensar denominada **Romanticismo**, que se extendió durante el siglo XIX por toda Europa. El Romanticismo propuso la supremacía de la **imaginación**, la sensibilidad y la pasión frente a la hegemonía de la razón ilustrada. Recuperó el **mito** como forma de conocimiento y supuso un giro filosófico que propugnaba el reencantamiento del mundo. Reivindicó el **concepto sagrado de la Naturaleza**, frente al científico, de modo que su belleza era valiosa por sí misma, sin la necesidad de completarse con la intervención de los seres humanos, como había sucedido hasta entonces, como se comprueba en los paisajes racionalizados. Desde San Francisco de Asís en la Edad Media no había existido semejante concepto de fraternidad con todos los seres vivos.

Salas Edificio Pérez Castiel



Eugenio Lucas Velázquez. *Picos de Europa*. XIX.

Esta pintura representa el concepto sagrado de la naturaleza, destacando la belleza de un paraje montañoso. Además, trasmite las limitaciones de la condición humana frente a la grandiosidad de la naturaleza. Es un paisaje idealizado con una iluminación teatralizada, propia del Romanticismo. Las grandes cordilleras fueron un descubrimiento romántico que terminaría formando parte esencial de la cultura, de la identidad y del ocio de los habitantes de las ciudades en la segunda mitad de siglo XIX. Tener presente su imagen en el hogar era una forma de evasión.



Ignacio Pinazo Camarlench. *El Invierno*. XX

Este evocador cuadro, que recuerda el "Caminante entre las nubes" de Caspar David Friedrich, muestra lo sublime en la unión espiritual de la persona con la naturaleza, y utiliza un paisaje con bruma, de aspecto melancólico como el personaje principal, para simbolizar el invierno.



Antonio Fillol Granell. *La siega del arroz en la Albufera de Valencia. XX.*

Del naturalismo a la abstracción

Un movimiento pendular

En la segunda mitad del **siglo XIX**, el Romanticismo fue sustituido por el **Positivismo**, como consecuencia del progreso científico. El reflejo del Positivismo fue un nuevo movimiento artístico, el **Realismo**, que representaba el deseo de algunos artistas de reflejar en sus obras la realidad del momento. El paso del Romanticismo al Realismo fue proceso gradual por lo que existían al mismo tiempo los dos estilos. El Realismo supuso una nueva vuelta al arte naturalista sin el simbolismo de los románticos.

Los **realistas** tenían un espíritu experimental y pretendían luchar contra la injusticia y transformar el mundo a través del arte, reflejando el lado doliente de la sociedad alejados del concepto de belleza ideal clásica. Mostraban a menudo el sufrimiento de las clases más humildes o adoptaban una temática revolucionaria. Este tipo de arte no era del gusto burgués ni del gran público así que los artistas se encontraron marginados al principio, pero comenzaron a surgir encargos de instituciones como el Estado y las Corporaciones públicas para vestir con cuadros enormes de motivos históricos o costumbristas sus salones.

Durante todo el **siglo XIX** fueron sucediéndose movimientos artísticos que partiendo del naturalismo reflejaban las dos tendencias opuestas de imitación y la abstracción del modelo natural, hasta que a partir de esta época ambas conviven, como consecuencia de que el artista puede escoger, con una libertad que no había gozado en el pasado, la tendencia más afín a su sentimiento artístico en cada momento.

A medida que avanza el **siglo XIX**, se observa en la pintura una oscilación cada vez más rápida entre lo orgánico y el afán de abstracción, mostrando así la aceleración y las contradicciones de la sociedad capitalista industrializada que, en esta época, vivió una gran transformación como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos.

En ese movimiento pendular los artistas comenzaron a exceder los límites formales del arte naturalista y a realizar un progresivo avance hacia el afán de **abstracción**, hasta que, a finales del **siglo XIX**, con el último conocimiento científico, el ser humano dirigió su mirada hacia su interior, lo que dio lugar a la reaparición del **arte abstracto** miles de años después de las primeras pinturas prehistóricas, en las que se inspiraron los artistas modernos.

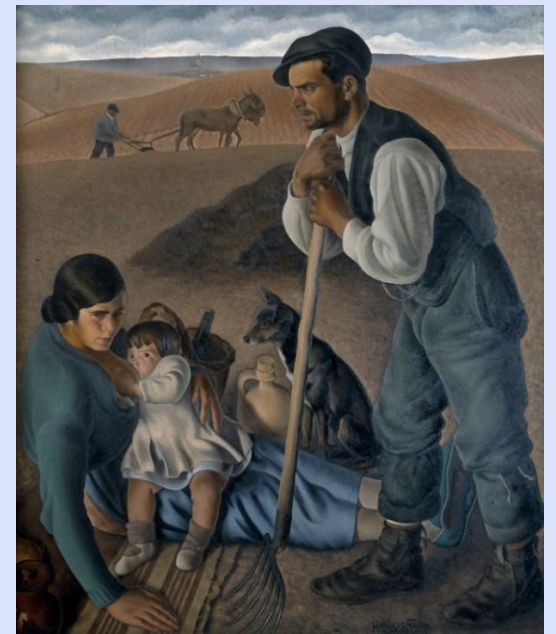
Como podemos ver, los artistas influenciados por la **ciencia** recurren a un **naturalismo** realista mientras los que se oponen a su predominio en la sociedad se orientan hacia la espiritualidad y el **mito**, que manifiestan en obras de arte con un naturalismo lleno de símbolos, que refleja un **espíritu abstracto**. Los primeros se centran en el significante y los segundos en el significado, y el símbolo es el máximo significado. Mientras los primeros reflejan el dominio de la Naturaleza por la ciencia y la tecnología, los segundos muestran la admiración de la Naturaleza, que es el significado que incluyen esas obras artísticas. Los movimientos artísticos que tenían como premisa la admiración a la Naturaleza, como el Romanticismo, el Prerrafaelismo, y el Simbolismo, construyeron una cosmología opuesta al universo mecanicista que convertía a la Naturaleza en una máquina, con una idea de la Naturaleza como interconexión divina entre todos los seres vivos, anticipando la visión del ecologismo del **siglo XX**. El objetivo era reparar el distanciamiento de la Humanidad respecto a la Naturaleza mediante su reconciliación. Consideraban que al progreso no era la acumulación de la riqueza, sino la acumulación de sabiduría derivada de una conciencia mayor de que los seres humanos forman parte de la Naturaleza con lazos que unen a los seres humanos, los seres vivos, y las fuerzas del Universo.

A finales del **siglo XIX**, surgió un grupo de pintores que superó totalmente los límites de la pintura clásica, con la creación de un estilo artístico denominado **Impresionismo**, centrado en la contemplación emotiva de la Naturaleza dejándose llevar por la intuición y la representaron de un modo nunca visto antes que prescindía de las reglas de dibujo y color.

Salas del edificio Pérez Castiel



Constantino Gómez Salvador. *Cipreses y naranjos. XX.* Paisaje con influencia impresionista centrado en la contemplación emotiva de la Naturaleza. Es una explosión de color sin apenas dibujo, alejado del clasicismo.



Horacio Ferrer de Morgado. *Madre Tierra. XIX*

La obra tiene un enorme realismo que parece fotográfico. La fuerte iluminación que reciben los personajes, teatralizada como en el Barroco, muestra el afán de aumentar el drama.



Ignacio Pinazo Camarlench. *Paisaje de Godella. La cruz del Molino*

El autor realiza una interesante recreación de la tradicional huerta valenciana con una impronta impresionista.



Rosario de Velasco Belausteguigoitia. *La matanza de los inocentes. XX*

Este cuadro es especialmente importante porque refleja un enorme cambio con la participación de las mujeres en la categoría de artistas, igualadas con los hombres, aunque con un largo camino por delante. Es una escena de estilo realista, al que dañó la riada de 1957 que dejó el cuadro cubierto de barro y con marcas de agua.



Antonio Muñoz Degraón. Amor de Madre. XX

Un nuevo concepto de Naturaleza

Su reflejo en el Arte

Hemos visto la evolución de la relación de la Humanidad con la Naturaleza en el Arte a través de los siglos, haciendo un recorrido por el patrimonio del Museo de Bellas Artes de Valencia, y hemos llegado al siglo XX en que la aceleración fue exponencial.

En la última década del siglo XIX, los avances en fisiología, biología, psicología, sociología y etnología, entre otros, ampliaron el campo de experimentación de los artistas, que se emanciparon de los antiguos poderes religiosos, nobiliarios y burgueses y alcanzaron una gran autonomía con sus vehículos de consagración como academias, revistas, museos, marchantes y coleccionistas, aunque pasaron a depender económicamente de las leyes de mercado, así que comenzó un arte comercial orientado a la búsqueda del beneficio, que se adaptaba a las demandas de su público.

Así, tras las etapas de artistización ritual de las primeras sociedades, en la que el arte tenía un fin religioso y la estetización aristocrática surgida con el Renacimiento, en la que el arte adquirió una nueva importancia como medio de afirmación social y muestra del prestigio de los poderosos, se inició un nuevo momento histórico en las relaciones del arte y la sociedad occidental en la que el arte pasó a tener un fin económico. Sin embargo, al mismo tiempo surgieron autores y artistas que abogaron por el arte como portador de una alta misión que era impulsar una sociedad nueva.

Durante el siglo XX tuvo lugar otra transformación trascendente para el mundo, en el ámbito medioambiental, derivada de la civilización capitalista.

Se originó un nuevo cambio en la relación del ser humano con la naturaleza. Ya no se trataba sólo de someter la naturaleza para explotar sus recursos, también comenzó a dominarse la misma estructura natural con la biotecnología, que dio lugar a la aparición de vegetales transgénicos y ovejas clónicas con fines comerciales. Esto supuso un control definitivo de la naturaleza y su concepto como mercancía.

Tras siglos de equilibrio en la relación entre el ser humano y la naturaleza, el proceso de desequilibrio iniciado en el siglo XVII comenzó a acelerarse a gran velocidad hasta que a mediados del siglo XX saltaron las alarmas de científicos advirtiendo un peligro global para el planeta.

La modernidad se basaba en la creencia del carácter ilimitado de los recursos de la naturaleza que fundamentó la idea del crecimiento indefinido, y la consecuencia de esta creencia fue la despreocupación por la relación con la naturaleza que, sumada a su desacralización, la ausencia de responsabilidad humana sobre su cuidado, y el abandono del medio rural, comenzaron a dañarla inexorablemente. Ahora se descubría que los recursos no son ilimitados, y por tanto la premisa del crecimiento indefinido del capitalismo comenzó a cuestionarse

La gran mayoría de los ciudadanos no ha sido consciente de las consecuencias desastrosas del desarrollo económico sin responsabilidad, hasta que en los años setenta surgió una conciencia global de que era necesario proteger el planeta, probablemente gracias a la imagen de la Tierra desde el espacio tomada por una nave espacial, tras la llegada del ser humano a la Luna en 1969, que permitió a la Humanidad ver que compartía una nave llamada Tierra y tomar consciencia de que su cuidado era fundamental para su supervivencia.

La nueva conciencia global de la necesidad de cambio propició un nuevo concepto de Naturaleza, cambiando su consideración como mercancía por entidad a proteger. Cuando la sociedad moderna se hizo más rica y tecnificada, no dependió menos de la naturaleza sino que empezó a depender más, porque necesitaba más recursos naturales para poder seguir creciendo, y ahora se sabía que éstos no son ilimitados, que era la premisa del crecimiento indefinido de la modernización, lo que le hace incompatible con la naturaleza y lleva a la destrucción de la Humanidad.

A finales del siglo XX, como explica Jesús Ballesteros, la humanidad se encontraba en una encrucijada en la que tenía que elegir entre la decadencia, con la resignada aceptación del deterioro ambiental, que aboca al nihilismo, o la resistencia, que supone afrontar los retos con creatividad. Frente a la certeza de la modernidad, al final del siglo XIX, de que el futuro será mejor que el presente, el siglo XX termina con “una ambivalencia: la posibilidad de decadencia y la de plenitud.” Y la elección depende de la respuesta de la sociedad. “La decadencia supondría la carencia de vibración ante tales problemas, mientras que la plenitud supone la creatividad, al afrontar tales retos con sentido de la responsabilidad.” Todos formamos parte de una unidad, y por tanto estamos todos amenazados por la destrucción de la naturaleza,

Para la posmodernidad resistente la respuesta está en recuperar la experiencia mística en las relaciones entre Humanidad y Naturaleza, es decir, reencantar el mundo, y complementar al cientificismo, presentado como respuesta última a todos los males. La naturaleza no debe ser considerada como un enemigo que puede causar la mayor catástrofe, ni como algo externo a la sociedad. La integración en una unidad convierte al enemigo en amigo. La sociedad puede seguir avanzando integrando la humanidad y sus distintas culturas entre sí, y con la naturaleza.

En cuanto al arte del siglo XX, teniendo en cuenta que “toda obra de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos” como dice Vasili Kandinsky, y que “cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse”, experimentó una enorme transformación que reflejaba los trascendentales cambios que se fueron produciendo durante el siglo. Aparecieron dos actitudes simbólicas que marcaron los dos extremos entre los que se movió el arte en los decenios siguientes, la “gran abstracción” y “el gran realismo”, antes presentes conjuntamente en el arte. Las dos actitudes continuaban mostrando la lucha entre la espiritualidad y la razón iniciada en el Renacimiento conforme la civilización alejaba al hombre de la naturaleza.

El siglo XXI ha comenzado siendo heredero de finales del siglo XX en su concepto de arte como mercancía junto con la estetización de la sociedad. En la sociedad consumista todo debe ser bello, cualquier objeto se crea con un calculado diseño y las ciudades compiten entre sí por ofrecer los entornos más bellos y eventos públicos más impresionantes. Todo este conjunto de procesos que Yves Michaud sintetiza en la fórmula “el triunfo de la estética” ha generado una atmósfera estética que invade el mundo, y esto significa que el proceso ha terminado con la noción de la obra de arte como objeto. Aunque sigan existiendo pintores, escultores y fotógrafos profesionales, los artistas se convierten en productores de experiencias visuales y utilizan soportes como el video, la publicidad, el sonido y la palabra para volcar sus ideas.

Esta reflexión de Michaud sobre el arte en estado gaseoso sólo es aplicable al arte que forma parte de la cultura de la sociedad consumista, porque existen artistas comprometidos con los problemas globales y sus obras artísticas, que tienen una función social, que se encuentra en imaginar futuros sostenibles, reflexionando sobre la situación actual, rescatando la sabiduría antigua y se centran en la “praxis”, es decir, la acción, abriendo nuevos caminos hacia una sociedad sostenible con soluciones creativas, participando en procesos colaborativos y comunitarios o mostrando la belleza donde parece haber desaparecido. Estos artistas están contribuyendo a una transición sociocultural desde la sociedad de consumo a una sostenible, en un proceso que no se va a producir del mismo modo ni al mismo tiempo en todo el mundo, ni presenta una solución que sirva para todos, pero que va a generar una transformación paulatina de la sociedad hacia un futuro sostenible.

El Arte para la Sostenibilidad

La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible



Caspar Friedrich. Hombre entre nubes. XIX

Para avanzar hacia un futuro sostenible no hay una fórmula general y es necesario que cada individuo y cada comunidad, decida su camino, dejándose guiar por el sentimiento de la más alta responsabilidad posible hacia otras formas de vida.

La solución está en lo local y el Arte para la Sostenibilidad es un instrumento de carácter creativo para encontrar las soluciones locales, guiado por la búsqueda de la belleza en el sentido platónico de un ideal superior, que serían los valores de la sostenibilidad para la protección del Planeta Tierra. Para lograr el objetivo, necesitaremos un arte como “poiesis”, que en Grecia antigua designaba el acto de crear.

De acuerdo con esta perspectiva, el Arte para la Sostenibilidad sería una acción creativa en la que el potencial creativo del ser humano se desarrolle como posibilidad de elección de su propio camino hacia la sostenibilidad, para así llegar a una civilización planetaria sostenible desde la libertad. Esta búsqueda no puede afectar sólo a una categoría especializada de personas, como son los artistas, o a un sistema social específico, el del arte, sino que tiene que ser multidisciplinar, que incluya a todos los actores sociales, entre ellos los científicos.

El arte ha experimentado una evolución que permitirá desarrollar múltiples posibilidades de colaboración para crear nuevos caminos hacia la sostenibilidad. Sólo podremos superar la compleja crisis de civilización actual, mediante un cambio paradigmático de la visión del mundo. Siguiendo la afirmación de Einstein, no podemos resolver los problemas utilizando el mismo tipo de pensamiento usado cuando se crearon.

El arte no puede cambiar el mundo por sí sólo, pero puede contribuir a transformar la conciencia de las personas, liberando una sensibilidad rebelde contra la sociedad actual y restaurando la vida ética no sólo en el pensamiento de las personas sino también en la práctica, para que incorporen a sus estilos de vida los valores de la sostenibilidad, como el respeto a los demás, a los seres vivos, las tierras, los océanos, los cielos y toda la naturaleza del planeta. Necesitaremos, según expresa Schiller, “alumbrar manantiales de cultura que se mantengan frescos y puros en medio de la mayor podredumbre política” con la ayuda de un instrumento, el arte bello, porque “la verdad y la belleza, con indestructible energía, se abren camino hacia la luz.”

Actualmente se está considerando que las acciones de grupos e instituciones utilizando el Arte y la cultura como instrumentos para actuar, pueden tener un papel fundamental para construir una nueva sociedad, más sostenible. Este un arte que desafía a pensar diferente sobre nuestra relación con la naturaleza y los demás

Frente al desencantamiento del mundo podemos recuperar los mitos como modelo de acción, y, podemos recuperar la historia de David contra Goliat o Don Quijote contra los gigantes, porque no dejan que las dificultades les frenen y continúan con sus gestas heroicas de caballería contra los dragones económicos que destruyen todo, movidos por su deseo de salvar el mundo y alcanzar la felicidad para todos.



José Pinazo Martínez. Floreales. XIX